

dejo..... y no me vuelves á ver, y no te atormento más.

GABRIELA. [*Procurando dominarse.*] Te lo juro.

FEDERICO. ¿Me juras que me amas?

GABRIELA. [*Afectando energía.*] Sí....

FEDERICO. Basta! Dáme ahora tu frente para que la bese yo.... Estás deslumbradora... ¡cuánta envidia van á tener de mí esta noche! Vas á lucir como luce un astro en la mitad del cielo. Y mira [*abre un estuche que contiene un rico brazalete de brillantes*] para que brilles más, te he traído esto. Esto que ves, vale mucho; pero no mucho dinero, Gabriela, que para comprarte joyas todo es poco; vale, porque este aderezo perteneció á mi madre, á mi santa y buena madre que de Dios haya! Permíteme que yo mismo, yo mismo, lo coloque en tu brazo, blanco como el alabastro..... parece que la luz de tu pureza brilla en deslumbradores cambiantes en cada una de las mil facetas de estas magníficas piedras.

GABRIELA. (*Aparte.*) Parece que me enreda una serpiente.....

FEDERICO. Mírate ahora, mírate, y tú misma te sorprenderás.

GABRIELA. Gracias, Federico. [*Tocan la campañilla.*] Llaman.

FEDERICO. ¿Qué podrá ser? Si algun importuno viniera á molestarnos. ¡Por cierto que en mala hora vendría!

ESCENA VII.

Dichos y ANSELMO.

ANSELMO. Esta carta, señor.

FEDERICO. Muy bien, Anselmo. Si alguien pregunta por mí, que no estoy en casa.

ANSELMO. Bien, señor. El té está servido.

FEDERICO. (*Mirando el sobre.*) Bueno, allá vamos.... retírate.... ¿qué letra es esta que conozco tanto y no recuerdo?... Gabriela, vé á tomar el té, perdóname; pero no tengo gana.... déjame un momento solo y vuelve en cuanto termines....

GABRIELA. Un instante.....

ESCENA VIII.

FEDERICO.

FEDERICO. Letra es esta que mil veces ví allá en otro tiempo, en los borrascosos días... Son los caracteres trazados por la mano de un amigo íntimo, muy íntimo, compañero de aventuras, trasnochador y bullicioso. Se me figura que voy á cometer un crimen al abrirla, y si no fuera la curiosidad.... [*la abre*]. Ah! bien decía yo.... Ernesto.... el bueno de Ernesto, tan bueno y tan ca-

lavera . . . . Aseguro que éste aún no se corrige . . . . el incorregible! veamos qué me dice [Lee]: "Federico amigo: Te ví pasar esta mañana y te reconocí al través de la portezuela de tu carruaje . . . . corrí tras él para alcanzarle, llamé al cochero con las manos hasta dejarme las palmas adoloridas y rojas; pero nada, todo fué inútil. Entónces hablé de tí á todos nuestros antiguos conocidos y ninguno me daba razon, hasta que Ricardo, ¿te acuerdas de Ricardo? aquel chico que mató á su consorte por infiel, y de quien tú decías horrorizado que no volvería á lavarse las manos con agua pura y clara, sino con sangre roja y . . . . pues bien, Ricardo me dió noticia de tí hace un momento y las señas de tu domicilio . . . . y ahora te escribo porque aunque no me has ofrecido tu casa, y estados mudan costumbres; sin embargo, como te quiero mucho y me acosa el hambre de hablar contigo, y pudiera suceder que pensaras como pensabas ántes, me atrevo á cartarte, para que tomemos juntos alguna cosa en casa de la señora Filomena. La señora Filomena vive donde siempre y esta noche da una *soirée* de las de mejor especie, en su género,

Allí te encontrarás á Margarita, que todavía suspira por el Federico de su alma. ¡Vas á quedarte admirado de la constancia de esa mujer! Vas á sentir tu vanidad masculina satisfecha . . . . conque no te olvides; sitio el referido, hora las 10.—Tuyo como siempre.—  
*Ernesto.*"

¡Pobre Ernesto! ¡Cuándo pensará de otro modo y, ave errante y perdida, llegue para él la hora de buscar refugio en el árbol bendito! ¡Bendito por el amor! Pero no habrá encontrado todavía una mujer bastante rica, como él decía chacoteando, para venderle sus noches! ¡Como si el cariño y la fidelidad de una mujer no fueran un tesoro! Yo lo buscaré en otra parte; pero en casa de la señora Filomena, no, allí no . . . . [*suenan las campanillas.*] ¡Hola . . . . de nuevo llaman . . . . suben y oigo ruido de faldas . . . . ¡Quién será . . . .! Doña Enriqueta . . . . ¡Señora . . . .!

ESCENA IX.

ENRIQUETA, FEDERICO, despues GABRIELA.

ENRIQUETA. Don Federico, buenas noches . . . .

FEDERICO. ¡Qué gusto, qué satisfaccion recibo al verla á vd. en su casa . . . .! Gabrie-

la! (*Llamando.*) ¿Quiere vd. tomar el té con Gabriela?

ENRIQUETA. Muchas gracias.

FEDERICO. Supongo que vendrá vd. á vivir con nosotros. Este es un departamento de la casa de mi padre; pero es amplio, y.....

ENRIQUETA. Gracias.... Federico....

FEDERICO. Entónces..... ¡ah! allí viene mi esposa. Mira, Gabriela, quién está aquí; tu tía, tu buena tía Enriqueta, por quien tanto has suspirado..... (*Con júbilo.*)

GABRIELA. Tía.....!

ENRIQUETA. ¡Mi querida sobrina...! y estamos de baile ¿eh? me alegro..... vendré otro día..... mañana.....

FEDERICO. Eso no; siéntese vd.; pues no faltaba más que eso! Y que todavía no es hora, faltan 50 minutos, y más aún: falta todo lo que queramos nosotros que falte..... (*Entra Anselmo con una carta.*) ¿Otra carta? Vamos.... habrás dicho, por supuesto, que no estoy en casa..... retírate. (*A Anselmo.*) Con el permiso de vd., vóy á leer ésto. (*Se aproxima al velador y lee.*)

ENRIQUETA. Lea vd., lea vd. ¿por qué no? (*En voz baja á Gabriela*) Allí estabal

GABRIELA. (*En voz muy baja*) Y habló vd. con él?

ENRIQUETA. (*Lo mismo.*) Sí, hablé.... y se obstina en venir....

FEDERICO. (*Doblando la carta y acercándose.*) Pues hé aquí, señora tía, que ha caído vd. en esta casa como llovida del cielo. Tengo que ausentarme una media hora, me llaman de una junta, á lo cual no me es posible rehusarme.... ¡haber escogido este día y esta hora!

ENRIQUETA. Pues vaya vd.

FEDERICO. Y estando vd. aquí, Gabriela, tendrá compañía.

ENRIQUETA. La acompañaré unos instantes más. El tren se marcha y hace su último viaje; pero en fin, yo me estaré á su lado cuanto pueda.

FEDERICO. Perdóname, Gabriela, pero yo no te haré aguardar mucho tiempo..... vuelvo... ya vuelvo. (*Se va por la segunda puerta izquierda, es decir, por la puerta de escape misma por la cual saldrá al final del acto.*)

#### ESCENA X.

ENRIQUETA, GABRIELA.

(*Se suplica á la actriz que represente el pape de Enriqueta se fije en las acotaciones, pues de otro modo podría parecer falseado el carácter de este personaje.*)

ENRIQUETA. Y bien, es imposible evitar esa entrevista....

- GABRIELA. ¡Imposible!
- ENRIQUETA. Así es.. ese hombre está loco.
- GABRIELA. ¿Y si yo no quiero?
- ENRIQUETA. (*Con acento de seguridad.*) Provocará un lance con tu marido.
- GABRIELA. ¿Y dónde?
- ENRIQUETA. Aquí, en la calle..... en cualquier parte.
- GABRIELA. ¡No hará eso!
- ENRIQUETA. Te digo que lo hará.....
- GABRIELA. Pero hablar con él....
- ENRIQUETA. (*Reflexionando un instante.*) Si así evitas mayores desgracias....
- GABRIELA. Pero yo no podré....
- ENRIQUETA. (*Con legítima convicción.*) Si tienes energía...
- GABRIELA. Sí.
- ENRIQUETA. Si la dignidad te escuda...
- GABRIELA. Sí.
- ENRIQUETA. Si tu posición y tu deber te alientan.. (*Con acento enérgico.*)
- GABRIELA. Sí...
- ENRIQUETA. Rechazarás las pretensiones de Octavio, le harás comprender que de tí no tiene nada que esperar.... (*Convencida de que su sobrina así lo hará.*)
- GABRIELA. Eso....
- ENRIQUETA. Y dejará de perseguirte.
- GABRIELA. Dejará de perseguirme....

- ENRIQUETA. Y vivirás más tranquila..... (*Con marcado contentamiento.*)
- GABRIELA. Sin susto.
- ENRIQUETA. Sin temores.... y evitarás el escándalo... las hablillas..... la murmuración.....
- GABRIELA. La murmuración, sí.....
- ENRIQUETA. Y habrás cumplido con tu deber. [*Como quien da un consejo sincero emanado de la pureza de los sentimientos.*]
- GABRIELA. Y habré cumplido con mi deber.
- ENRIQUETA. Pues bien, que entre.
- GABRIELA. ¿Que entre? ¿hoy mismo?
- ENRIQUETA. Ahora mismo. ¿No estás sola?
- GABRIELA. No, no estoy sola, allí está Anselmo, el criado, no el criado, el amigo de Federico
- ENRIQUETA. Anselmo saldrá conmigo, irá á acompañarme, no he de ir sola á la plaza.
- GABRIELA. Es verdad.... Anselmo podrá salir con vd.
- ENRIQUETA. Pues al momento; no hay tiempo que perder, llama.
- GABRIELA. (*Tocando la campanilla*) ¿Y cómo ha de venir?
- ENRIQUETA. Le avisaré.... una seña, una palabra serán bastantes..... al pasar junto á él.
- GABRIELA. Comprendo.....
- ENRIQUETA. (*Con mucha energía.*) Firmeza, mucha

firmeza, hija mía, de una vez. El amor se sofoca; ¡que no comprenda ese hombre que le amas!

GABRIELA. No, no lo comprenderá.

ENRIQUETA. Llama, llama otra vez.

GABRIELA. (Llamando.) Sí, tía, pero qué angustial!

ENRIQUETA. ¡Valor!... (Aparece Anselmo.)

GABRIELA. Anselmo, acompaña á la señora..... es mi tía.....

ANSELMO. Bien, señora....

ENRIQUETA. Pues adios.... adios, hija.... hasta mañana.....

ESCENA XI.

GABRIELA sola.

Hasta mañana.... mañana será otra cosa..... Octavio se irá.... se irá léjos, no lo volveré á mirar en ninguna parte, y al cabo me acostumbraré á olvidarle! Sí, que venga, que venga; pero qué extraña agitacion me domina, qué movimientos son estos que dentro de mí me acosan... no, no es posible..... yo no le recibo..... y no podré hablar á ese hombre; mas.. ¿por qué no? si así está determinado, si así está decidido..... ¡suben!... ¡oigo sus pasos.....! allí está....

ESCENA XII.

OCTAVIO, GABRIELA.

OCTAVIO. Gabriela....

GABRIELA. Caballero....

OCTAVIO. Al fin accedes á mi súplica, y.....

GABRIELA. Por qué me tutea vd., señor?... ¿acaso no ha reparado vd. dónde se encuentra?

OCTAVIO. (Con dulzura.) Sí, ya lo veo.... no me encuentro en el rincon de aquella sala, á la ténue y suave luz de aquella lámpara..... No en la calle, al pie de aquella reja, solitaria y triste hoy..... entónces tan alegre.....

GABRIELA. (Dulcificando algo la voz.) Caballero, perdone vd. que yo le interrumpa, pero ya no hay tiempo que perder... mi marido....

OCTAVIO. Su marido de vd....

GABRIELA. ¡Octavio!... (oh! qué imprudencia! qué imprudencia!)

OCTAVIO. (Aparte.) ¿Triunfaré?

GABRIELA. Señor.... si he consentido en que vd. llegara hasta este sitio, ha sido sólo para pedir á vd. por favor, en nombre de aquel cariño, que en mi alma ha desaparecido por completo..... por favor, repito, que se aleje vd. de esta casa..... y que no me importune ni me exponga á una desgracia que sería inmensa é irreparable.....

¿qué busca vd.? ¿qué quiere vd.? ¿qué espera vd.?

OCTAVIO. (Con profunda tristeza.)—Yo... ciertamente nada.....

GABRIELA. Nada, es la verdad..... ¡nada!

OCTAVIO. (Avanzando un poco.)—Ver por última vez, de cerca la luz de esos ojos.....

GABRIELA. (Dominada.)—Ya la ha visto vd.

OCTAVIO. (Avanzando otro paso.)—Oír otra vez el acento de esa voz tan dulce y tan amada.

GABRIELA. Ya la ha oído vd.

OCTAVIO. (Dando otro paso hacia Gabriela.)—Estrechar por última vez esa mano ardiente y temblorosa.....

GABRIELA. (Retrocediendo algo.)—Eso.... ¡nunca.....! váyase vd., señor, por piedad, váyase vd. Diez minutos.... vd pedía diez minutos..... pues bien ¡han pasado ya! (Con voz suplicante.)

OCTAVIO. (Con acento muy cariñoso.)—Pues su mano..... Gabriela, ¿qué trabajo le cuesta á vd. darme su mano para que me vaya yo?.....

GABRIELA. ¿Para siempre?

OCTAVIO. Sí, para siempre.....

GABRIELA. (Tendiéndole la mano.)—Bien, adios.

OCTAVIO. (Estrechando con efusion inmensa la mano de Gabriela, sin soltarla.... hasta que lo indica el diálogo y se

deja al actor la interpretacion delicada del resto de esta escena.)—¡Ah Gabriela!.... Adios.... Y ¿no tendrá nunca..... de cuando en cuando, un recuerdo para su pobre Octavio, que tan desdichado fué?

GABRIELA. Tan desdichado!.....

OCTAVIO. Sí..... encontrarse de repente, robado, robado de cuanto amaba su razon.... su contento, su alegría.... Y eso robado traidoramente y sin motivo.....

GABRIELA. ¡Traidoramente!

OCTAVIO. Sí.....

GABRIELA. ¡Sin motivo.....!

OCTAVIO. Sí, sin motivo.

GABRIELA. Vd. tenía aquí una amante.....

OCTAVIO. ¡Mentira!

GABRIELA. ¡Ví las cartas dirigidas á ella!

OCTAVIO. Eran falsas. Antonio García, que la amaba á vd, y estaba celoso, inventó ese torpe enredo; esa maraña de calumnias y de infamias para separarnos..... ¿No fué Antonio García quien le dió á vd. esas cartas?

GABRIELA. (Interesándose mucho y olvidando su situacion peligrosa.)—Sí, él mismo.

OCTAVIO. Falsificadas, Gabriela..... y qué ¿no merece nada el hombre que fiel y constante y enamorado, recibe, de repente, en premio de su amor, de su

idolatría, decepción tan espantosa? ¿Hay injusticia mayor? Gabriela.... tan buena, tan generosa..... ¡No, tú recompensarás tan inmenso dolor con la caricia de tu mirada..... mírame, sí.... sí.... no lo niegues, no lo puedes negar..... me amas, me amas, y yo.... te adoro.... así, cerca.... muy cerca....

GABRIELA. *(Como volviendo en sí.)*—¡Ah! pudieran venir.....!

OCTAVIO. No, nadie, nadie vendrá.

GABRIELA. Es muy fácil..... aquí.....

OCTAVIO. ¡Aquí sí; pero allá no!... *(Señalando el aposento.)* Un beso, Gabriela.... un beso..... *(Avanzando con audacia.)*

GABRIELA. *(Retrocediendo.)*—¡Ah.....! retírate!..... ¡suelta.....! ¡vete.....!

OCTAVIO. No he de irme, ven. *[La va arrastrando á la puerta primera de la derecha del espectador hasta que al final de la escena casi desaparecen; pero cuidando mucho de que Octavio ó Gabriela, cualquiera de los dos, quede visible para el público.]*

GABRIELA. ¡No, no....! ¡Llamaré.... entonces..

OCTAVIO. ¡Qué has de gritar...! ¡mentira:... ¡no! ¡Tú no gritarás, porque el amor te grita á tí.....!

GABRIELA. ¡Octavio.....!

OCTAVIO. Ya. *(En este instante es cuando casi se ocultan, de manera que Federico, al verlos, crea que están saliendo del interior del aposento. Para él, Gabriela es culpable; para el público no.)*

### ESCENA XIII.

Dichos, FEDERICO.

Aparece Federico por la segunda puerta izquierda.— Al distinguir á Gabriela y Octavio, después de una exclamacion se oculta.

FEDERICO. ¡Ah! *(Ocultándose)*

### ESCENA XIV.

FEDERICO (oculto), OCTAVIO, GABRIELA.

GABRIELA. No.... ahora ya no.... vete!

OCTAVIO. ¿No vas á un baile?

GABRIELA. Sí.

OCTAVIO. ¿De máscaras?

GABRIELA. Sí.

OCTAVIO. ¿Dónde?

GABRIELA. No lo sé.

OCTAVIO. Pero podré seguirles, ¿quieres?

GABRIELA. Sí.

OCTAVIO. *(Ya cerca del fondo.)* Llevaré un dominó negro con un lazo blanco sobre el hombro izquierdo.

GABRIELA. *(Saliedo rápidamente por la primera puerta de la derecha, como huyendo.)* ¡Adios!

OCTAVIO. *(Ya en la puerta.)* ¡Adios!

ESCENA XV.

FEDERICO, bamboleando.

FEDERICO. Horrible!... horrible!... espantoso!... ¡Gabriela!... (Llamando con ronco acento.) Si no fuera por mi padre!.....

ESCENA XVI.

GABRIELA, FEDERICO.

GABRIELA. (Entrando pálida y trémula.) Federico, aquí estoy... ¿Por qué me has llamado así? ¡qué acento tan extraño el de tu voz!

FEDERICO. ¿Lo crees? ¡Aprensiones! ¿Nos vamos ya al baile, Gabriela mía? ¡Qué pálida estás!

GABRIELA. ¿Yo?.....

FEDERICO. (Aparte y muy marcado.) ¡Ah, Ernesto, nos veremos en tu baile! (Alto.) Ya, vamos. ¡Pero qué pálida estás! (Al tomarle el brazo ve el brazalete.) ¡No, así no te llevo! Quitate ese brazalete, Gabriela... ¡que era de mi madre!

GABRIELA. (Tratando de quitarse la joya.) ¡Dios mío! pero ¿por qué, Federico?

FEDERICO. (Desabrochando el brazalete, pues Gabriela, á causa de su temblor no puede.) ¡Porque no quiero! ¡Porque no puedes llevarlo ya! (Le arranca

con mal comprimida furia la joya del brazo, y arrojándola sobre la mesa, le dice:) Ahora sí, vamos!..... (Le ofrece su apoyo, y salen por el fondo.)

CAE EL TELON.

